

una serie de oraciones yuxtapuestas con asíndeton, y se verá como desaparece ese efecto del viento arrastrándose de oración en oración, del valladar al cornijal y al molino.

Un efecto semejante, más intenso aún, es el conseguido por Miró en esta descripción de *Las cerezas del cementerio*, en la que un período largo con polisíndeton, con la repetición obsesiva de la palabra *moscas* parece expresar toda la pesadez, toda la pegajosidad de esos insectos:

¿Moscas? ¿Moscas allí? Las oseaaba exaltado, frenético de odio; su alma se deprimía, rodaba de la altitud a las angostas callejas de la ciudad, polvorientas, abrasantes, por donde va una rapaza alta, flaca, despeinada, pobre, que lleva en sus brazos a la hermanita, y le capta para que se duerma, mientras las moscas acuden a las lágrimas; y cruza un abuelo tosiendo y ahurrido, en cuyas cejas lucias se le pegan las moscas; y luego pasa un señorito lugareño, gordo, sudado, un Silvio; el cuello le gotea, y, al enjugarse, las moscas resuenan tenaces, enfurecidas; y en las casas las moscas rebrillan y zumban entre las hebras de sol que se tienden desde las ventanas y alumbran el olvido de los viejos muebles; y las moscas suben golpeándose por las vidrieras y algunas pisan y aletean ruidosas encima de las que han muerto en las orillas de los cristales y muestran el palpo torcido, las patas dobladitas y los vientres blancos, secos, rígidos (Pág. 363).

Todo es denso en estas oraciones. Hay densidad en la adjetivación, la hay en el uso de los verbos. La amplitud del período, alargado por las conjunciones, unida a esta tremenda densidad parecen crear una atmósfera también espesa y cálida en la que no hay respiro ni huida, cerrada por todas partes por el bordonco incesante de esa palabra, *moscas*, que suena oración tras oración. Nada más distante de una prosa apretada y seca, pero nada tan eficaz como esta exasperada descripción en cuyo mismo exceso está la última razón de ser de su intensa expresividad.

Semejante en cierto modo a este pasaje de las moscas, es este otro de *El abuelo del rey*, apresador del vibrante y alucinado vuelo de una abeja, perseguida en su rápido ir y venir.

